

era raro el anti-semitismo de raíz católica, una generosa —por lo poco común— prestación de ayuda» (p. 402).

¿Cuál es entonces el balance? Por un lado, entre 35 y 40 mil judíos se beneficiaron de la ayuda española, casi todos para utilizar al país ibérico como lugar de tránsito. La mayoría cruzaba el territorio español desde el estallido de las hostilidades hasta el verano de 1942, llegaba a Portugal y de allí continuaba a diferentes lugares de refugio allende el océano. En este período Alemania aún no se oponía a la emigración de judíos fuera de Europa. Entre julio de 1942 y fines de 1944 entraron a España más de 7.500 judíos adicionales. En este período el gobierno de Madrid endurecía o suavizaba sucesivamente su posición, ajustándola siempre a las perspectivas de éxito o revés de los bandos beligerantes. A los judíos que gozaron de ayuda hispánica, cabe agregar varios otros miles, en su mayoría sefardíes, que recibieron pasaportes y documentos protectores de diplomáticos españoles en diversos países ocupados por Alemania y de ese modo se salvaron. Se trata, entonces, de un número nada desdeñable de judíos, pero del libro de Rother está bien claro que estas cifras hubieran podido ser mayores, de haber adoptado el régimen español una política algo más

enérgica, generosa y con cierto criterio humanitario.

Raanan Rein.

MOLINERO, Carme, *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Cátedra, Madrid, 2005, 223 pp., ISBN 84-376-2280-8

Estamos ante un trabajo que no es un mero estudio de un aspecto del régimen (el aspecto social o asistencial del aparato de Falange) como parecería en un primer momento a tenor del título y del índice. Este es un libro que propone una reflexión sobre el régimen basada en una fina comprensión de sus mecanismos profundos de funcionamiento. Esta es la principal virtud de este librito: mostrar la complejidad del franquismo, al insistir en el envés de ese Estado franquista que se ha estudiado en su aspecto represor en tantas ocasiones, pero muchas menos en sus aspectos sociales o de la búsqueda que éste emprende del consenso.

Hemos tenido en los últimos años una amplia labor de análisis historiográfico de la represión de guerra y posguerra y seguiremos necesitando que ésta prosiga analizando aspectos específicos hasta ahora menos conocidos. Pero se ha dejado de

lado en buena medida investigar y reflexionar sobre los elementos de consenso activo o pasivo que se intentan generar, así como en los aspectos asistenciales o de promoción social o cultural, que eran a veces despreciados como pura propaganda cínica de un régimen por definición depredador. Pero esta actitud significa no tomarse en serio el propio régimen y el peso del componente fascista y totalitario siempre presente en su seno.

Desde hace algún tiempo, y desde diversos puntos de vista, se han hecho intentos por mostrar que el régimen no sólo busca su legitimación en el resultado de la guerra y mediante los mecanismos de represión y control social, sino que tiene un discurso social y político a lo largo del tiempo buscando el establecimiento de mecanismos de consenso y la creación de una opinión pública favorable. Además, cualquiera que se acercara a las fuentes, sobre todo las de Falange, veía cómo se intentaba articular un discurso de integración común al fascismo europeo, aunque en España estuviera fuertemente lastrado por un factor clave: el que el régimen franquista no es producto de un toma puntual del poder como en Italia o Alemania sino el resultado de una larga y devastadora guerra civil que convierte al menos a la mitad de la población española en vencidos.

El libro de Carme Molinero es una espléndida muestra de este deseo de dar a conocer, exponer y reflexionar sobre estos mecanismos que buscaban la cohesión política y social en beneficio del régimen. Singularmente, se analiza la política social y asistencial dirigida a los sectores más desprotegidos de la población por parte de Falange buscando extender a quienes son mayoritariamente vencidos y, por lo tanto, hostiles la labor de captación, buscando aumentar la base del régimen, su estabilidad y la propia influencia de Falange dentro de los grupos políticos del régimen. Sólo desde esta óptica podemos entender plenamente la propia lógica de la dictadura franquista, y ahí radica como digo el valor de este trabajo, que va más allá de los tres "gestores de la política social" que analiza.

Estos tres polos son de matriz falangista, de los que parte la práctica totalidad de la acción social del régimen: El Ministerio de Trabajo, y singularmente el larguísimo periodo de Girón de Velasco como ministro (1941-57); el aparato del sindicalismo vertical a través de las obras sindicales, singularmente la del Hogar, Educación y Descanso y la de 18 de julio y Previsión Social; el trío se completa con las tareas asistenciales de la Sección Femenina, especialmente el Auxilio

Social y la divulgadoras de Asistencia sanitario-Social. En todos los casos, y como queda constatado sobradamente, son obras inspiradas, si no directamente copiadas, de los modelos alemán e italiano, adaptadas a las circunstancias del caso español, influido por las peculiaridades de la guerra civil y su encaje en un régimen político que estaba basado en el pacto con los restantes sectores alzados, singularmente el ejército, y la Iglesia católica con sus muchas caras, sector que tenía también una tradición secular en la asistencia social y en la caridad organizada.

Junto al análisis de estas tres líneas de acción social, en el capítulo primero se analiza el discurso político-social del régimen de una manera muy clara, a veces incluso demasiado centrada en el discurso literal de los dirigentes, pero que es una introducción (y un complemento) imprescindible para situar esta labor social como lo que era fundamentalmente: una tarea de encuadramiento cuyo principal valor era el propagandístico y sustentador de los intereses de mantenimiento del estado franquista y su continuidad y, singularmente de la fracción más directamente ligada al fascismo europeo, los falangistas, que hacían hincapié en la necesidad de políticas de promoción social como parte de su conocida retórica revolucionaria. Además,

conforme avancen los años cuarenta, los falangistas necesitarán reafirmar sus peculiaridades políticas frente a otros sectores del régimen que salen mejor parados del resultado de la guerra mundial, e insistirán en su vocación social y popular. De ahí que el interés por estas organizaciones y estas políticas se mantengan en el tiempo incluso más allá de la derrota inapelable de los fascismos en toda Europa.

Como la autora afirma en las conclusiones, «la represión y el control social fue siempre la médula de la dictadura» (p. 209), pero el régimen siempre se quiso presentar, siguiendo el modelo fascista europeo, como una tercera vía que buscaba «una comunidad unificada, fundamentada en una armonía superadora de la lucha de clases» (p. 210). Este nuevo orden impuesto buscó consolidarse no sólo a través de la fuerza, sino «a través del discurso y de las organizaciones e instituciones creadas al efecto». Por lo tanto, la política social se convirtió «en un elemento central del discurso político» y proyección necesaria de la ambición totalitaria del régimen que demanda una acción social y una labor de integración de los vencidos, atrayéndolos hacia el régimen. Lo que aquí nos demuestra una vez más Molinero de manera muy rigurosa es que el régimen tenía que fracasar

necesariamente en esa tarea fundamentalmente por el “pecado original” de la guerra civil, que le resta credibilidad a estos intentos. Ante la solidez de esa realidad terrible de los vencidos poco pueden los mensajes sociales de Falange: la brutal derrota deja a los sectores de las clases medias reformistas e ilustradas, a los obreros, a los sectores más débiles, sin posibilidad alguna de incorporarse a un proyecto que enarbola sus obras sindicales, su Auxilio Social o las demagógicas medidas del ministro Girón, como compensación al desarraigo y a la frustración de sus esperanzas de cambio y mejora social, definitivamente arrumbadas una vez que constaten que no habrá intervención aliada tras 1945. Pero este intento del régimen también fracasa por la mediocridad del personal político falangista y porque no existen ni los medios económicos ni el margen de maniobra dentro del régimen para que estas políticas fascistas (en el sentido más mussoliniano y original del término) acaben desplegándose de manera adecuada y con una mínima credibilidad. Aunque a veces la enorme capacidad de manipulación de Girón en determinados sitios (como la cuenca minera asturiana, su terreno de misión preferido) lo haga parecer. O lo intentará, como señala Carme Molinero, en lugares que tenían la más importante tradición de

lucha obrera y habían ensayado la revolución sobradamente, como el caso de Cataluña.

En estos tiempos de revisionismo contaminado políticamente o de simplificaciones comerciales, las —en mi opinión— modélicas conclusiones de este trabajo merecen ser muy tenidas en cuenta. No porque no hayan sido expuestas por la autora en otras ocasiones, sino por su claridad a la luz de todo lo que nos ha explicado con anterioridad. Obviamente, este trabajo tampoco es un estudio específico de estas secciones o políticas: no hay extensión suficiente en el libro para ello. Más que aportar datos o nuevas informaciones, suministra explicaciones y reconstruye el discurso del régimen con textos muy poco conocidos y bien escogidos. De esta forma, se prepara el terreno también para futuras investigaciones que aporten información de detalle y permitan matizar y completar el alcance de esta labor de propaganda y de control social en distintos territorios y periodos. Secciones como Educación y Descanso, que se ha estudiado en alguna provincia, o la política de la vivienda, por poner sólo dos ejemplos, necesitan monografías amplias y profundas. Muy recientemente además, casi a la par de la aparición del libro, la profesora Ángela Cenarro ha sacado a la luz un magnífico tra-

bajo centrado precisamente en Auxilio Social (*La sonrisa de Falange*) en el que sigue la misma lógica de estudiar los mecanismos de consenso y de cohesión social para desentrañar su papel propagandístico y el deseo del régimen de hacerse con los mayores apoyos posibles de la población, incluidos los derrotados.

Un libro pues éste de la profesora Molinero necesario y que representa la continuidad lógica, como se señala en la introducción, de los trabajos que ella y el profesor Pere Ysàs han desarrollado en una trayectoria historiográfica ya larga y muy importante en el panorama nacional, y que les ha ido conduciendo a interrogarse sobre los mecanismos no sólo de la represión sino también del “consenso” para lograr una mejor comprensión del complejo entramado franquista.

Miguel Ángel Ruiz Carnicer.

MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo, *La Iglesia que se enfrentó a Franco. Pablo VI, la Conferencia Episcopal y el Concordato de 1953*, Madrid, Diles, 2005, 495 pp., ISBN 84-88910-66-5.

CASTELLS, José María, HURTADO, José y MARGENAT, Joseph María (eds), *De la dictadura a la democra-*

***cia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclee de Brower, 2005, 526 pp., ISBN 84-330-1944-9.**

De la Iglesia de Franco (J. Casanova) a la Iglesia anti-franquista, de la cruzada nacional-católica a la autocrítica del nacionalcatolicismo, de la identificación y colaboración con el Régimen a la cobertura y complicidad con actividades anti-franquistas. Se trata de una evolución ya esbozada y analizada sectorialmente en diversos estudios y testimonios, fundamentalmente reivindicada por los testigos, pero necesitada aún de análisis históricos y de recogida y conservación de fuentes. Los dos libros aquí reseñados, ambos aparecidos en el 2005, contribuyen a llenar algunos vacíos. El de Martín de Santa Olalla es una reconstrucción minuciosa, muy bien documentada, del proceso de negociación frustrada de un nuevo Concordato que permitiera seguir dando cobertura y legitimidad eclesial al Régimen de Franco en su última década. Fruto de una documentada tesis doctoral es una contribución esencial para comprender la tensión final entre la Iglesia y el franquismo en el plano jerárquico e institucional. Por su parte, el libro colectivo *De la dictadura a la democracia* (publicación de algunas ponencias y